

- Genera Insectorum 06/06/2007

Eugenio Morales Agacino (1914-2002). Un naturalista español del siglo XX.

Eugenio Morales Agacino (1914-2002).

Un naturalista español del siglo XX.

José Luis Viejo Montesinos y Alberto Gomis Blanco (coordinadores).

La obra está patrocinada por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) con la colaboración de la Real Sociedad Española de Historia Natural (RSEHN). No consta ISBN. 179 pp. Octubre, 2006.



Es más que probable que el nombre de Eugenio Morales Agacino suene a muchos de los visitantes de esta página como especialista en Orthoptera. Es probable que sea menos conocido –entre nosotros– que también fue un especialista en mamíferos (especialmente norteafricanos) y una suerte de ‘ecologista’ avanzado en tiempos en que serlo no estaba de moda. Fue además un experto mundial en la lucha contra la ‘langosta’ y fue, en el XX, un viajero infatigable, de aquellos más típicos del XIX. Fue también –aunque quizás con menor notoriedad– muchas otras cosas.

El libro, como indican los coordinadores, es un homenaje a uno de nuestros modernos científicos desaparecido hace ahora cinco años. Un hombre que fue trabajador, ordenado y metodoso; un científico preocupado por su legado y preocupado por el futuro, que supo dejar abundante documentación perfectamente organizada, una obra acabada en numerosos frentes y algunos proyectos vivos.

El libro consta de 10 capítulos y diversos documentos y anexos. Los capítulos, con frecuencia, terminan solapándose como consecuencia de un hecho bastante simple: es muy difícil esquematizar o aislar los actos que componen una vida. Así, es inevitable que ciertos hechos y opiniones sean recogidos por varios de los autores de los diferentes capítulos, cada cual desde su perspectiva. Los dos primeros capítulos están compuestos por los recuerdos de dos de los hijos del biografiado; sigue un documento inédito del mismo, a modo de curiosidad, y se enlaza con los dos capítulos desarrollados por los coordinadores dedicados a ‘Apuntes biográficos’ y ‘Las expediciones científicas’, que constituyen la auténtica biografía del protagonista. Los siguientes capítulos amplían aspectos concretos de esa existencia. El capítulo 6 se ocupa de la relación de Eugenio Morales con los ‘naturalistas del 36’, entidad virtual que simplemente sintetiza a la ciencia y sus protagonistas en fechas tan particulares de nuestra historia más oscura. El siguiente capítulo se dedica expresamente a las estrechas relaciones de Eugenio Morales con la Real Sociedad Española de Historia Natural (RSEHN) y el siguiente a las también intensas, pero mucho más volátiles, con el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid. Otro capítulo glosa la contribución científica del protagonista a la Ortopterología (capítulo que está a cargo de Vicenta Llorente e Isabel Izquierdo). Y un capítulo final aporta bajo el engañoso título de ‘anécdotas’ un buen ejemplo del carácter de Eugenio Morales en los últimos tiempos.

Los documentos anejos recogen la *Laudatio* al profesor en su investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y el propio y entretenido discurso de investidura, entre otros.

En mi opinión el libro es interesante y justo; interesante por que ningún entomólogo que se precie puede ser ajeno a las peripecias vitales y científicas de los colegas, a veces pioneros, que le precedieron; justo porque cumple con un cierto deber social, el del reconocimiento a la labor de nuestros científicos. Aunque la actividad de investigador científico pueda ser considerada un trabajo como otro cualquiera, lo cierto es que en absoluto es así. La materia con la que trabaja un investigador es la que se encuentra en los límites del conocimiento humano, aunque sea en una parcela muy reducida de ese conocimiento (un grupo taxonómico, la ecología de ciertos organismos, la filogenia de una familia de moluscos fósiles...). Es en la frontera de lo que ‘se sabe’ donde habitualmente debe moverse un científico. Y si además ese científico se mueve a lo largo de un amplio abanico de temas, como es el caso de Eugenio Morales Agacino, el mérito crece exponencialmente. Otro factor demanda una cierta justicia en favor del reconocimiento del trabajo científico respecto a otras actividades: sus resultados, lejos de ser asunto privado o doméstico de personas o instituciones, suelen ser aportaciones de carácter social, que brindan un aumento de valor (aunque sólo sea en materia de conocimiento en abstracto) a la propia sociedad (y ello aunque a veces esa Sociedad tarde en ser consciente de esa valoración). Por tanto, el mérito de cualquier logro es mucho mayor que el de otros profesionales de otras actividades, igualmente dignas pero mucho menos difíciles de ejecutar o mucho menos solidarias en sus resultados. No voy a profundizar en esta idea. Valga con decir que en mi opinión es bastante imperdonable que muchos de nuestros científicos carezcan de un adecuado recordatorio impreso (o electrónico, al menos). Algo que no va a ocurrir con Eugenio Morales Agacino gracias a la UAM y la RSEHN.

Como reproche somero habría que mencionar el inevitable tono amable y laudatorio que tanto esta biografía como casi todas las que conozco, tiene para con su protagonista, con su vida y con su obra. Ciertamente nadie es tan magnífico como en sus necrológicas y panegíricas. Es un tema sobre el que convendría meditar entre los biógrafos, pero no quiero hacerlo aquí, porque daría la sensación – completamente errada– de que mis comentarios se derivan de la lectura del libro y no es así. Se trata de

un comprensible pecado generalizado en el que quizás haya podido caer ligeramente el presente texto.

De todos modos, no puedo evitar dejar una pregunta en el aire: ¿Qué ocurrió allá por 1968 entre Eugenio Morales Agacino y el Museo Nacional de Ciencias Naturales (y supongo que, en concreto, con su director en aquel momento, D. Ramon Agenjo)? Que quien podría haber sido Director del propio Museo, al que se encontraba muy unido, terminara saliendo a toda prisa del lugar por la puerta de atrás y se negara a pisar la Institución durante más de quince años no es algo que pueda obviarse en una biografía, o liquidarse en un regate estilístico. Si se deja un agujero así, la mente del lector rondará el asunto durante muchas vigiliass. Inevitablemente.

En todo caso, felicidades a los coordinadores y a los impulsores de la obra.

Antonio Melic
S.E.A.
Ento 6-6-07
